

## Prólogo

Distinguido lector (a) tiene en vuestras manos la obra intitulada *La poética de las vertientes: Ecofeminismo y posdesarrollo en Santiago de Huari*, un trabajo realizado por el antropólogo Pedro Celestino Pachaguay Yujra, y publicado gracias al apoyo del PIEB y el IRDC.

El estudio reviste de suma importancia por el hecho mismo de que Santiago de Huari tiene peculiaridades propias en su conformación. La cercanía de Challapata<sup>1</sup> le ha quitado algo de su protagonismo anterior (en la época colonial era uno de los lugares preferidos de descanso de los comerciantes que venían de Argentina y viceversa), sin embargo, a pesar de ello, para los “foráneos” Huari es conocida por tener su planta cervecera con el agua más rica, pura y limpia que existe (a decir de los huareños, y como también lo menciona el autor). La misma gramática española y aymara se ha unido desde esta trama, por ejemplo se cuenta con el Distrito Indígena de CASTILLA HUMA o como dicen sus habitantes, cuando se pregunta el origen de este nombre que significa “agua deliciosa o rica”, pero que en realidad significa Agua de Castilla, seguramente una herencia más de los españoles en esta parte de los Andes.

¿Por qué estudiar las vertientes? Pues en el contexto de una antropología ecológica los elementos bióticos y abióticos desde el punto de vista cultural también tiene vida propia y significación simbólica- social, el mismo autor citando otras fuente lo menciona: “(...) los ojos de agua, como se conoce a las vertientes, en primera instancia tuvieron un rol protagónico para el origen mítico de las culturas andinas (...) el agua de las pacarinas muchas veces es curativa, cuando se la recoge después de media noche, antes del amanecer, y se la denomina *serenazca unu* (agua serenada) (...)” (Pachaguay, 2007:25)

Revisando autores anteriores que efectuaron estudios sobre el tema como Gerbrandy (1998), Sikkink (1997) y otros, Pachaguay busca conocer las particularidades de la gestión del agua desde una perspectiva de género y los cambios trascendentales que suceden en este propio proceso.

---

<sup>1</sup> Prácticamente son pocos kilómetros de carretera los que dividen a ambas capitales, a ello se debe sumar el hecho de que la Feria de Challapata se ha consolidado en detrimento de Huari.

Ya adentrándonos en el texto, es sumamente interesante apreciar como el autor narra la forma de personalización del agua por parte de los huareños, por ejemplo denominaciones como Agua víbora (porque corre muy rápido), lorito *umaña* (donde los loros beben), Waypaxchi (agua curativa, milagrosa) y otras que personalizan al agua como ser vivo, o como otorgadora de ciertos poderes y favores. En otro estudio <sup>2</sup>(*Aguas termales en el departamento de Oruro*) publicado por el CEPA se aprecia la carga cultural subjetiva que tienen este tipo de aguas por parte de los comunarios de las 16 provincias del departamento de Oruro y las similitudes son interesantes, por lo que existe toda una cultura andina que aún mantiene vigente la situación y relación del agua como elemento importante de la cosmovisión andina.

El agua se vuelve vital para las cosechas y para la vida de la comunidad, su presencia es fundamental para el desarrollo sociocultural, la *asxata*, el *aguatatay*, en este sentido, son explicadas por el autor como algunas de las prácticas culturales para tener el favor y beneficio de este líquido. La misma idealización y diferenciación entre Huari y Challapata en sus mitos de origen, nos enfrentan constantemente a lo largo del texto sobre su importancia en todo el proceso histórico de conformación de esa sociedad, donde los roles de género son una constante cotidiana en estos pueblos. Bravo derrotero de conocimiento para los profanos en ciencias sociales, para quienes el agua, es agua nomás, y que hay que entubarla o utilizarla para generar grandes capitales o hay que contaminarla con nuestros desechos, porque es solo para explotarla y nada más, por las sociedades denominadas adelantadas, paradoja que el mismo Claude Levi Strauss explica en su *Pensamiento salvaje* y que es analizada desde otra perspectiva por Pachaguayaya.

A esto debemos sumar la lógica racional del uso del agua desde la perspectiva de género, el agua entonces, según el autor, es usada de manera pública y privada, y su custodia y uso se determina por las características intrínsecas asignadas a cada rol de género, esto también entraña diferentes símbolos que caracterizan a bastones de mando o símbolos hablados y tabúes propios de los huareños.

---

<sup>2</sup> *Aguas termales en el departamento de Oruro*, 2005, CEPA, Oruro.

Sin embargo, toda esta riqueza simbólica sociocultural (en muchas ocasiones idealizadas por nosotros, los antropólogos) debe ser enfrentada por los caminos de la modernidad; los procesos de industrialización, el urbanismo, los procesos de aculturación y transculturación, el rol del Estado y otras instituciones nos llevan a tener una visión global de lo que está sucediendo en este otro Huari que anda de la mano de estos procesos y que va cambiando su rol y lógica de uso del agua.

El texto nos invita a reflexionar sobre esto y también a analizar lo que está sucediendo en nuestro país con respecto a esta problemática, personalmente me llevó a recordar un poema de Manuel del Cabral que dice:

*Agua tan pura que casi  
no se ve en el vaso de agua*

*Del otro lado está el mundo  
de este lado casi nada*

*Un agua tan pura tan limpia  
que da trabajo mirarla*

Finalmente, el trabajo nos invita a pensar sobre hechos y acciones importantes a futuro en el propio proceso de gestión de las vertientes y el uso del agua, a decir como: régimen de derechos de aguas, modelos locales de gestión del agua, la concepción de derechos colectivos e individuales sobre su uso, usos y costumbres en la gestión del agua, el rol de género en la gestión comunitaria del agua, visión y lógicas andinas de uso del agua, procesos de modernidad y cambios en la gestión del agua y, obviamente, la posibilidad (para estadistas, técnicos, padres de la patria) de la creación de una Ley de Aguas que considere estos elementos y los determinados a partir de la cultura y las sociedades locales guardianas del líquido elemento.

Oruro, noviembre (Jallupacha) de 2007